

TRADUCCIÓN DE CLAUDIA KERIK

Los judíos son como fotografías expuestas en un aparador
 todos juntos en distintos tamaños, vivos y muertos,
 novios y novias, muchachos en su Bar - Mitzvá¹ con bebés.
 Y hay retratos reconstruidos de viejas fotos amarillentas.
 Y a veces llegan y rompen la vitrina
 y queman las fotos. Y entonces son fotografiados nuevamente, revelados
 y expuestos una vez más dolientes y sonrientes.

Rembrandt los pintó envueltos con turbantes
 turcos en la belleza de su oro opaco.
 Chagall los pintó flotando en el aire
 y yo los pinto como mi padre y mi madre.
 Los judíos son la reserva de un bosque primigenio
 cuyos árboles se alzan tan apretados que ni los muertos
 podrían yacer. Se apoyan, parados, sobre los vivos
 y no se pueden distinguir. Sólo que el fuego
 habrá de quemarlos más rápido.

¿Y qué hay de Dios? Dios ha permanecido
 como el perfume de una hermosa mujer que alguna vez pasó
 sobre sus rostros sin que su cara se viera,
 dejando su fragancia, aromas diversos,
 Creador de varios perfumes.

Un hombre judío recuerda la Sucá² en la casa de su abuelo.
 Y la Sucá recuerda por él
 la peregrinación en el desierto que a su vez recuerda
 la compasión por la juventud³ y las piedras de las Tablas de la Ley
 y el oro del becerro de oro⁴ y el hambre y la sed
 que recuerdan a Egipto.

¹ Ceremonia de ingreso en el cumplimiento de las obligaciones de la religión judía que un muchacho judío debe realizar a los trece años de edad.

² Cabaña precaria construida simbólicamente para recordar las moradas de los judíos en el desierto al salir de Egipto. Todo judío de

de construiría el día quince del séptimo mes en que se celebra "Sucot", la fiesta de las cabañas.

³ Jeremías 2,2.

⁴ Éxodo 24 y 32.

¿Y qué hay de Dios? Según el contrato
de divorcio del paraíso y del Templo
Dios ve a sus hijos sólo una vez
por año, en el Día del Perdón.

Los judíos no son un pueblo histórico
ni un pueblo arqueológico siquiera, los judíos
son un pueblo geológico con grietas
y derrumbes y capas y lava ardiente.
Su historia debe medirse
con otra escala.

Los judíos roídos por el dolor y pulidos por el tormento
como piedrecillas junto al mar.
La ventaja de los judíos está solamente en su muerte
como la ventaja de las piedrecillas sobre el resto de las piedras:
cuando una mano fuerte las arroja,
saltan dos o tres veces
sobre el agua antes de hundirse.

Hace poco me encontré con una bella mujer
cuyo abuelo me circuncidó
mucho antes de que ella naciera. Le dije,
ni tú me conoces ni yo a ti,
pero nosotros somos el pueblo judío,
tu difunto abuelo, yo el circunciso, y tú su bella nieta
de cabellera dorada: somos el pueblo judío.

¿Y qué hay de Dios? Cantábamos
"no hay como nuestro Dios" y ahora cantamos "no hay Dios",
pero cantamos, nosotros todavía cantamos.